

Aunque a raíz de la expropiación petrolera, el Departamento de Estado norteamericano se mostró decidido a seguir la "línea dura" contra el gobierno de Lázaro Cárdenas, la idea de recurrir a la fuerza fue desechada desde el principio por los estrategas del presidente Roosevelt, aunque el secretario de Estado, Cordell Hull, expresó su decisión de enseñar al grupo de "comunistas" que integraban el gobierno mexicano a respetar el derecho internacional.

No existe ningún dato, en archivos nacionales ni extranjeros, que permita suponer que el presidente Cárdenas haya temido en algún momento una intervención armada norteamericana y menos aún que haya pensado en presentar su renuncia, tal como lo relata don Eduardo Suárez, que fue su secretario de Hacienda, en sus memorias, próximas a publicarse.

En esto coinciden el hijo del autor de la expropiación, ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, y el investigador Lorenzo Meyer del Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México, en sus opiniones, externadas en entrevistas con **Proceso**.

En una declaración breve y tajante, el ingeniero Cárdenas, subsecretario de Recursos Forestales de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, comentó:

"Ni en conversaciones con nosotros, ni en apuntes personales, ni en la correspondencia oficial o particular de mi padre, hemos visto nunca la idea de que haya pensado renunciar después de la expropiación petrolera. Nunca supimos que haya tenido esa intención. Creo que los hechos demuestran que su actitud fue muy firme respecto de la expropiación petrolera y del desempeño de su cargo".

—¿Hay razones para suponer que pudo temer una intervención armada ordenada por Washington?

"Las negociaciones posteriores a la expropiación petrolera fueron difíciles. Hubo presiones sobre el gobierno, sobre el presidente en particular y sobre la economía del país. Era una cerrazón absoluta por parte de las compañías petroleras y del propio gobierno norteamericano. No obstante, en ningún documento existe el dato de que mi padre haya temido que Washington hiciera uso de la fuerza. Ni tampoco lo manifestó así en sus conversaciones con nosotros, su familia".

—¿A qué atribuye la versión que ofrece el extinto Eduardo Suárez sobre esa disposición de Cárdenas a renunciar a la Presidencia, en un momento dado, para evitar una confrontación armada con Estados Unidos?

"Don Eduardo Suárez fue un buen amigo de mi padre y un colaborador suyo muy leal, cuando fue presidente. Dado que no existe ninguna referencia concreta a ese hecho, puedo pensar que

se trata de una interpretación que Suárez dio a una conversación que él tuvo con el presidente, conversación que, repito, no está registrada en documento alguno".

EL PETROLEO MEXICANO NO ERA IMPORTANTE

Lorenzo Meyer, especialista en relaciones internacionales y ciencias políticas, con estudios de maestría y doctorado en la Universidad de Chicago, coincide con la opinión de Cuauhtémoc

"Además, Venezuela se hallaba en plena expansión petrolera y ya se había descubierto los enormes yacimientos del Medio Oriente. Para Estados Unidos, entonces, México había dejado de ser alternativa única como suministrador de petróleo".

Expresa Meyer que es ilógico pensar que Estados Unidos estaría dispuesto a usar la fuerza contra México, además, porque era la época del "Nuevo Trato" y la "Buena Vecindad", políticas emprendidas por Roosevelt para mejorar

Proceso no. 63, 16 de enero de 1978, pp. 18-19

Lorenzo Meyer y Cuauhtémoc refutan

Ninguna prueba de que Cárdenas pensara renunciar

Por Rafael Rodríguez Castañeda

Cárdenas y aludiendo a sus investigaciones en los archivos de la Secretaría de Relaciones Exteriores y en los del Departamento de Estado, expresa:

"No encontré ningún indicio que me haga pensar que Estados Unidos estaba dispuesto a usar la fuerza. Hubo, efectivamente, presiones fortísimas sobre México, pero en 1938 el petróleo mexicano ya no era tan importante para Estados Unidos ni para el mundo como, por ejemplo, en 1917. Mientras que en este último año, los pozos petroleros mexicanos formaban la segunda reserva en el mundo, después de Estados Unidos, veinte años después la producción mexicana se había abatido notablemente. Era de alrededor de 36 millones de barriles, en tanto que la de Estados Unidos sobrepasaba los 1,000 millones de barriles.

las relaciones norteamericanas con Latinoamérica. Sería difícil que Roosevelt arriesgara su política internacional en aras de un petróleo que ya no era tan necesario para su país.

"Las fuentes documentales y la lógica hacen pensar que las presiones políticas y económicas, después de la expropiación, eran suficientes para el gobierno norteamericano", añade el investigador.

Meyer comenta que la supuesta intención de renuncia de Cárdenas no está registrada en ningún documento. "No existe en el diario del general, ni en su epistolario", apuntó.

Dijo sin embargo, que es imposible refutar tajantemente a Eduardo Suárez. "Pudo haber existido esa intención y Cárdenas se la confió exclusivamente a él. Es algo que no podría confirmar ni desmentir", agrega.